

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 3 DE FEBRERO DE 1790.

KEPLER.

Muchas veces suele suceder que las opiniones ridiculas de los hombres grandes suelen darles mas fama que sus aciertos. Asi ha sucedido á *Juan Kepler*, que nació en Viena en el Ducado de VVirttemberg en 15. de Diciembre de 1571. de padres nobles, pero reducidos á la indigencia por su mala conducta. Su padre, que era Militar, viendose privado de todos sus bienes, se hizo posadero en Elmendig, y destinó su ganancia para la educacion de su hijo. Este fue recibido en el Monasterio de Maulbrún, y tomó el grado de Bachiller en 1588. y al tiempo competente tomó el grado de Doctor en filosofía.

Un acaso le hizo hallar algunos tratados de Astronomia, y desde entonces se aficionó á las Matemáticas, estudiólas con tanta aplicacion, que á poco tiempo se le juzgó habil para obtener una cátedra de ellas en Gratz. Con este motivo se halló proporcionado para seguir sus observaciones. Asi en 1593. publicó una obra intitulada *Mysterium cosmographicum*, que aunque no era cosa mayor, mostraba un hombre de genio.

Viendose despues perseguido á causa de profesar la Religion Luterana, se resolvió á ir con *Tycho-Brahe*, quien le llamaba con bastante intencion. Cayó malo en Praga, cuya enfermedad le duró 7. meses. *Tycho-Brahe* le recibió con grandes demostraciones de afecto; pero no sirvió de satisfaccion á Kepler: el ver, que no le comunicaba todas sus ideas, y al fin murió aquel celebre Astrónomo el año siguiente. Viendo entonces que las ordenes del Emperador no eran cumplidas con exactitud, determinó el aplicarse á la Medicina. Sin embargo las

cosas tomaron mejor aspecto; y en 1602. fue nombrado Matemático del Emperador con una pensión bastante considerable.

Desde entonces se aplicó Kepler á la Astronomia; y explicó el movimiento de Marte y de los movimientos de los demas Planetas respecto del sol. Para hacer esto, demostró que el tiempo, que los Planetas emplean en sus revoluciones, son como los cubos de sus distancias, ó que estas distancias son como los cuadrados de las raíces cúbicas de los tiempos periódicos. Estas dos leyes son sin contradiccion los descubrimientos mas bellos que se han hecho en la Astronomia. Kepler creyó tambien, que la irregularidad de los movimientos de la Luna provenia de la accion del Sol combinada con la de la tierra, conjetura que ha sabido aprovechar tan bien *Newton* en su sistema.

Añirióse al modo de pensar de *Copernico* en quanto á la gravedad. Explicó el flujo y reflujo del mar por la accion de la Luna, estableciendo por principio en su sistema que el Sol da vueltas sobre su exe, y advirtiendo asimismo que las orbitas de los Planetas se deben referir con el equador solar y no con la eclíptica, con la que no tienen ninguna relacion. Finalmente para no omitir cosa ninguna explicó el origen de los Cometas.

Publicó, pues, todos sus descubrimientos y conjeturas con este título *De Cometis libri 3. Astronomia nova seu physica caelestis. Epitome Astronomiae Copernicanae*. Estas le dieron mucho honor; pero todos los sabios se admiraron, y aun casi se escandalizaron de que daba alma á la tierra y á todos los astros. Bien es verdad, que qué cosa más ex-

traordinaria, que el pensar que todas las estrellas son animadas, y así la tierra como los Planetas tienen sus músculos proporcionados á su masa, en cuya virtud se mueven: que el Sol tiene una alma mas noble y mas activa, la qual pone en accion á las demas por medio de sus rayos; y en una palabra el afirmar que la tierra y los astros son unos animales, que componen el grande animal, que se llama mundo. Pues tal era el modo de pensar de Kepler, el que á la verdad no era digno de su talento; pero el que le ha dado casi mas nombre que sus aciertos.

Poco despues se aplicó á la Optica. Juan Bautista Porta habia explicado la vision diciendo que el ojo era una cámara obscura, y nuestro filósofo quiso suplir á esta explicacion. Halló por medio del exámen que hizo, que este organo era verdaderamente una cámara obscura, que la niña es su puerta, que el cristalino es el vidrio, la retina la pared sobre que se pintan los objetos, y que los rayos de luz pintan en ella la imagen aunque al revés, esto es, lo de arriba abaxo; pero aunque quiso saber el modo de volverla á su ser, todos sus esfuerzos fueron inútiles. En fin la Optica le debió muchos adelantamientos conservandose aun en ellas la regla llamada de Kepler.

Dedicado luego á la Geometria, se propuso el hacer un suplemento al tratado de Archimedes sobre las conoydas y esferoydas. A este tiempo murió el Emperador Matias, de quien era matemático, bien que Fernando II. sucesor de este le concedió el mismo título y los mismos sueldos, encargandole el que diese la última mano á las tablas de Tycho-Brahe, que publicó en 1627. baxo el título de *Tabula Rudolphina*.

En este tiempo habiendo dexado su familia en Ratisbona, pasó á Praga para solicitar del Emperador algunas gratificaciones, y el permiso de pasar al servicio del Principe Alberto. Obtenido

este, pasó á Filandia, pero habiendo vuelto á Ratisbona para recibir una gratificacion del Emperador, murió en 15. de Noviembre de 1630. á los 61. años de su edad. Fue enterrado sin pompa, para cuyo sepulcro el mismo habia compuesto este epitafio:

Mensus eram calos, nunc terra metior umbras:

Mens caelestis erat, corporis umbra jacet.

Este filósofo fue de una fisonomia seria, pero graciosa, y zeloso por la Religion Luterana, célebre Astrónomo y Matemático pudiendo considerarle como el precursor de Descartes en la Optica, á quien confiesa este deber sus principios. Su yerno publicó su obra póstuma con este título: *Joannis Keplerii somnium, Lunarisve Astronomia*.

Señor Editor del Correo: pienso me dispensará el mismo favor que le ha merecido el Señor Sanchez imprimiendo en su Correo número 321. la Carta que por él me dirige. Por tanto le respondo por el mismo medio. Pero como la respuesta no es fácil comprehenderla en una sola carta, me ha parecido conveniente dividir la respuesta en varias, para que así tengan mas acomodado lugar en su Periódico, y excusar cortarla; lo que disgusta mucho á los lectores. Soy su servidor Cid.

CARTAS.

Respuesta á la del Doctor Don Patricio Sanchez impresa en el número 321. del Correo de Madrid.

CARTA PRIMERA.

Señor Don Patricio Sanchez: en el número 321. del Correo de Madrid he leído la carta que por su medio le ha parecido dirigirme, en que intenta persuadirme responda á las arbitrarias é infundadas proposiciones que los Señores Diaristas de Madrid imprimieron en su Papel número 404. y en otros. Asimismo

mo á una carta anónima del Correo de Madrid inserta en los números 95, 96, 97, y últimamente al Doctor Pinera en su *Descripcion Historica &c.* donde dexandose llevar de lo satisfecho y desfogado de su genio (segun á Vmd. parece) olvidado de la buena crianza, y acalorado en manifestar que en nada le sirvió ni le podia servir mi obra del Tarantismo para venir en conocimiento de la enfermedad del Ambrosio, escribe algunas cosas falsas.

Quando yo escribia el *Tarantismo*, particularmente sus historias, juzgaba que si llegaba el caso de imprimirle, no se habian de creer por lo raras y aun prodigiosas. Consiguientemente tenia por cierto que se moverian varias controversias dentro y fuera del Reyno. Dentro, porque jamás se habia oido decir, ni escrito, que en el se hubieran experimentado los efectos tan perniciosos del veneno de la tarantula en el cuerpo humano ni su curacion por la música, y ni aunque las produexse nuestro suelo; pues á la verdad yo tambien lo ignoraba. Fuera del Reyno, porque son muchísimos los sabios extrangeros aun Italianos que dudan ó absolutamente niegan el Tarantismo. Con todo seguro de mis historias me determiné á publicarle en la firme persuasion que en lo substancial de ellas nadie con verdad pondria un tilde, aunque en lo demas de de la obra como produccion mia le pusieran algunos. Por lo qual lejos de extrañar que hayan dicho algo contra mi *Tarantismo*, admiro mucho que no hayan dicho mas por la novedad que debió haber causado tan rara obra. Además que á excepcion de algun leve rasguño, los que han dicho contra ella lo han executado con bastante moderacion: con que por este particular no tengo resentimiento. Y así ya que Vmd. me estimula á que responda, lo executaré en los mismos terminos en que han hablado de mi obra.

Con el motivo de haber insertado los Señores *Diaristas* en el número 404, de

su Periódico una noticia bastante particular sobre tarantula, comunicada por el Doctor Bea su paysano, en su seguida ponen una nota en que absolutamente niegan quanto se halla bien acreditado en la obra del *Tarantismo*. La noticia del Doctor Bea es la siguiente.

«El Doctor Don Miguel Bea de Navarra Médico en esta Corte y de la Real Fabrica de la China, al tiempo de hacer su visita en aquella casa el 2. del corriente (Agosto año de 1787.) por la tarde, se le presentó en las habitaciones baxas uno de aquellos operarios con cierto animalillo, que al estar tocando en la guitarra diferentes tocatas, se le fue subiendo por el vestido aceleradamente, pero con cierto movimiento mesurado; y por no haber visto otro semejante, y causarle admiracion lo guardó, advirtiendo se parecia á una tarantula, que habia visto pintada. El referido profesor que tenia reconocida esta especie de insectos en el partido de la Mancha y en el Campo de Gibraltar hallandose allí de Médico durante el bloqueo, la mandó conservar dentro de un vaso. Examinada posteriormente por diferentes personas instruidas, convinieron ser una verdadera tarantula muy semejante á la que describe el celebre Baglivio, que dedicó parte de sus desvelos al conocimiento de esta casta de araña y de los efectos de su ponzoña. Deseoso el referido Señor Bea de adelantarse en la averiguacion de tan extraño y poco conocido veneno, llevó la misma noche á su casa varios Medicos, quienes hicieron con el insecto el examen mas prolixo. Tocaronse varias tarantulas; y desde luego notó pararse y como suspenderse al principio y tomar luego un movimiento rápido y acompasado, muy parecido al que refiere el citado Baglivio. Esta similitud se habia observado ya anteriormente en esta Corte, pues al toque de un clave se vió acudir diferentes veces una araña parecida á estas.»

Los naturalistas y facultativos que

quis eren reconocer la que se halló en la Real Casa de la China, (que aun existia viva el dia tres) podrán verla en la del mencionado Don Miguel Bea, que lleva en esto el único fin de que divulgada la verdad del caso, se adquieran y propaguen algunas nociones seguras en beneficio de la salud pública.

No entraremos en el exámen de esta noticia, ni á determinar la fé que merezca: solamente advertimos que este señor Doctor antes de comunicarla al publico, se portó como juicioso, circunspecto, verdadero observador y hombre de buena fé, quando no satisfecho de sus propios conocimientos, convocó á su casa varios Médicos y personas instruidas para que vieran el insecto, y reconocido hicieran con él el mas delicado exámen, como efectivamente lo executaron. Lo que hizo este señor Doctor debe hacer todo hombre de sano juicio para no vender al publico noticias falsas por verdaderas, y lo mismo que deberian executar los Señores Diaristas para no arrepentirse de los engaños y equivocaciones que le comunican por su Periódico y de que les desengañan los bien intencionados instruidos. Siguen los Diaristas con esta nota.

Como la relacion que antecede estriba sobre un hecho que puede servir á ilustrar el controvertido punto de que trata, no hemos tenido reparo en insertarla segun se nos ha pedido; pero sentiriamos que su publicacion contribuyese á aumentar el rezelo á que han dado motivo entre ciertas gentes varias especies divulgadas sin el menor fundamento desde que salió á luz dos meses hace la obra *Tarantismo observado en la España*; y mucho mas desde la entrada en el Hospital General de esta Corte de un chico que se miraba como tarantulado; cuya dolencia coincidió casi con la publicacion de la obra. Para aquietar los animos de algunas personas sobradamente credulas diremos que este insecto es poco comun en todas partes; y en Madrid siempre se ha tenido por rarissimo; que nada hay ave-

riguado sobre la realidad de su ponzoña, ni sobre sus extraños efectos y singular curacion, hallandose algunos naturalistas sabios que niegan ó dudan todo ello, entre los quales se cuenta el célebre Físico Nollet, aun despues de haber viajado por la Provincia de la Pulla (donde se dice que abunda mas de este insecto) tomando informes y examinando cuidadosamente quanto podia contribuir á aclarar el asunto; al que tampoco da asenso el naturalista Valmont de Bomare. Con estas autoridades y otras que pudieran añadirse deseamos desterrar todo temor en esta parte; y especialmente persuadir á las señoritas aficionadas á la música sigan exercitando su habilidad al clave ó guitarra con todo sosiego, sin rezelar que á esta ú otra sonata se aparezca alguno de estos animalejos, de que tanto se habla en el dia: no debiendo dudar que la música contribuirá por si misma á sosegar una imaginacion sobresaltada por dar demasiado credito á cuentos inventados con poca reflexion.

El objeto de estos señores críticos en la nota anterior es desterrar el temor pánico que ha ocupado el espíritu débil de algunos en quienes hicieron alta impresion fabulas forjadas al abrigo del *Tarantismo observado en España* y del particular del *Ambrosio Silvan* tarantado en el Hospital General de la Corte; es cierto que en sujetos de imaginacion viva las ideas funestas de un mortifero veneno habrán producido en su animo efectos bien perniciosos. El temor que algunas mugeres conciben á la simple vista de algun bicho, las agita y turba la imaginacion hasta el grado de executar ademanes y acciones contra el decoro de su propia persona, olvidandose de si mismas. ¿Pues qué se podrá esperar de algunos que ademias de espíritu débil y facilidad en creer qualesquiera patrañas, tienen la imaginacion vivisima y fecunda para abultar las tristes ideas de qualquier objeto profundamente impressas en la imaginativa no la trastornen hasta llegar á debaquer el jui-

cio, y casi constituirse en una demencia. Y ya se ve que esta aversion, este horror, que el hombre en este estado concibe hacia el objeto, no depende tanto de sus calidades, quanto de la idea que ha formado de ellas. Me han asegurado de un famoso pintor de la Corte que es tal el horror que tiene á la tarantula, que se erza todo al oír nombrarla, y dice que no puede explicar la perturbacion que siente. Tan horrorosa es la imagen de la actividad del veneno de este animal como sus delicadas pinceladas y suaves coloridos. Aunque en toda la obra del *Tarantismo* se procuró manifestar los funestos efectos del veneno de este insecto, jamas se pensó en que las gentes formasen ideas ajenas de un sólido juicio. Nos parece que llegamos hasta donde debíamos; esto es, hasta hacer evidente la eficacia del veneno y su anti-toxíco, sin llevar á los espíritus débiles á una locura, qual hubiera sido si nos hubieramos empeñado en ponderar las precauciones que se debieran tomar para no ser mordidos de dicho animal. La prudencia dicta que no nos expongamos á la mordedura, pero en el supuesto de que ocurriera nos debía lisonjear la esperanza de la pronta y segura curacion por medio del específico remedio son de la Tarantela. Pero sea así, que la obra haya contribuido á que los de espíritu débil é imaginacion viva, estén continuamente sorprendidos del horror y del espanto: ¿y con qué otro objeto triste ó imprima ideas melancólicas, no les sucederá lo mismo? ¿Por qué haya algunos de espíritu cobarde y abatido se han de privar los hombres de referir las desgracias diarias, los fatales sucesos de la guerra, las muertes repentinas &c. Si la entrada del tarantado *Silvan* en el Hospital General aumentó los pánicos temores de los pusilanimes, lo ignoramos; pero es de sospechar sucediese así.

Para carta va largo. Hagamos aqui punto hasta otro Correo. Dios guarde á Vmd. Toledo y Diciembre 31. de 1789.
E. L. M. de Vmd. Francisco Xavier Cid.

De Don Francisco Xavier Cid en continuacion á la respuesta del señor Sanchez sobre los Diaristas á cerca de Tarantismo.

Señor Don Patricio: sigo en esta el asunto de la anterior diciendo que:

El fin que los señores Diaristas se propusieron en la referida nota es muy laudable, porque ¿á quién no parecerá bien intentar (así se pudiera facilmente conseguir ¡qué gloria merecerían!) enquadernar tantas cabezas desbaratadas, dadas la debida consistencia, colocar en debido orden sus especies, contener el irrequieto volante de una imaginacion fogosa y acalorada, y dar solidez á su débil organismo, para que el espíritu exerza con rectitud sus operaciones? Repetimos que el fin de la crítica es bueno y digno de que se celebre. Así lo confesamos. ¿Pero de qué malos medios usan para conseguirle! ¿Quién para persuadir una cosa entra desde luego negando una verdad de tanto bulto? ¿Quién negando lo que ha llegado hasta la evidencia? y tan á rostro firme y cara descubierta, como quando una mugerzuela ó un hombre de mala crianza insulta á un honrado facha á facha. Parece que estos señores de propia autoridad se han sentado en las sillaz del tribunal literario de la nacion, y como á quienes no se ha de tomar residencia, deciden, resuelven y determinan sin mas razon que su antojo. Efectivamente á semejante despotismo, á fallos tan infundados y afirmativas tan absolutamente falsas no hay hombre de juicio que no se oponga por no exponerse á sonrojar sugetos que prescindiendo del mérito, sea el que quiera, parece llevan la voz de la nacion en punto de crítica por los Reynos extrangeros: motivo porque no respondi á su debido tiempo.

¿Qué buen medio de disipar el temor pánico de los pusilanimes sobre mordedura de tarantula asentar: que este insecto es poco comun en todas partes? siendo cierto todo lo contrario. En la com-



pillacion diximos que se cria en Asia, Africa y América, y ahora nos atrevemos á asegurar que en todas partes, climas y regiones: con la diferencia de ser ó no venenoso, y quando lo sea, mas ó menos activa su ponzoña. Con esta diferencia se conoce comunísimo en los dominios españoles: en Andalucía, Murcia Valencia, Extremadura, Cataluña, Navarra, Aragon, Castilla Nueva y Vieja, pues no dexará Vmd. de tener presente, señor mio, haberme escrito que en esa Villa ha visto tarantulas, sin quedarle la menor duda, las que tambien vieron otros muchos que tampoco dudaron; pero no es en todas igualmente venenoso. Solo en nuestra Pulla la Mancha hay millones de millones, segun se cree por las muchas que se dexan ver en tiempo de calor, y por los que procrea cada uno de ellos.

Siguen con sus necias é infundadas aserciones, y en Madrid siempre se ha tenido por rarísimo. ¡Alabemos á Dios por discurso tan agudo! Concluyete es la prueba, señores míos. No solamente se ha tenido por rarísimo en Madrid, sino por el feaix, por ente de razon. Dado que haya alguno creyese que se criase tal sabandija, ni digo en Madrid, ni aun en todo el reyno hasta estos últimos tiempos. Por mi confieso que quando ley la primera vez que en la Extremadura se criaban tarantulas, verdaderamente me sorprendí. ¿Y qué se infiere de que en Madrid se haya tenido por rarísimo hasta ahora? El Doctor Marin médico de Valdepeñas y el Doctor N. de Granatula se admiran de no haber visto mordeduras de tarantulas hasta estos últimos años de sequedad, sin embargo de haber sido médicos de aquellos pueblos mas de treinta años. Sin duda que ésta favorece á su multiplicacion y actividad del veneno. ¿Quién podra leer sin disgusto la arrogante y falsísima proposicion de que nada hay averiguado sobre la realidad de su ponzoña ni sobre sus extraños efectos y singular curacion solamente porque algunos sabios naturalistas como Nolle y Valmont de Bo-

mare lo niegan? Es corta prueba, aunque aleguen á toda la nacion Francesa. En los motivos que propuse para la obra, me hice cargo de esto y mucho mas. Pruebalo el titulo de la obra, en que bien claramente se expresa la duda de unos y la falsedad ó negacion de los otros. No solamente tuve presente esto, sino que en varias expresiones de los referidos motivos manifiesto abiertamente su incredulidad, las pocas ó ningunas razones que asisten á los Franceses para negar los efectos del dicho veneno y su rara curacion, y que cargo mi crítica principalmente sobre los sabios de esta nacion.

Esto bien se dexa conocer, pero quando no estuviera tan claro, pudieran haber leído nuestrs críticos el último parrafo de la disertacion latina que hice imprimir para algunas Academias: entre ellas la de Medicina de Paris, donde sin rebozo expreso que el principal motivo de haberme dedicado al trabajo de aquella obra (*el Tarantismo observado en la España*) fue el disipar con hechos tan constantes y evidentes las cavilaciones y preocupaciones de muchos Autores, principalmente Franceses que niegan la realidad del Tarantismo. Escribi así. *Præcipuum istius operis (hablando del dicho Tarantismo) argumentum, et laus à me impetrus in eo struendo est evanidas facere commentitias cavilaciones et præocupaciones plurimorum A. A. præsertim Gallorum, qui absque experientia, et ratione solam vanis hypothesibus innixi, et quod certum, quia suis in regionibus adhuc non est observatus tarantismus, et fortassis nequam observabitur, non quia deficiant Tarantulae, sed quod venenae ita non sunt ut hispanicae, vaneque sententiae asserunt hujusmodi nilquæ, contra esse, et in rusticorum historias ficticias solum inveniri.* Con esto veran los señores Diaristas qué fuerza nos hará que le nieguen los sabios naturalistas Nolle y Bomare. No por esto se les cercena grado alguno de sabiduría. Si alguno de los muchos sabios de aquella nacion ó los diaristas se tor viesen el trabajo de pasar perso-

nalmente ó escribir á la Mancha, habiendo tomado antes individual razon de alguno de los casos que se refieren en mi *Tarantismo*, para informarse de lo verdaderamente accaduto en ellos, y si se encontrara falso en lo substancial, desde luego tenian fundamento para negarle: pero mientras así no se execute, están á nuestro favor las historias y la fe que nos merecemos. Negar por negar es una mera y necia voluntariedad. No quisieron valerse estos Aurores periodicos de otras razones que pudieran para desterrar el temor pánico de algunas señoritas y aun de algunos hombres afeminados, sino con un golpe negativo de pluma cortar el nudo de la dificultad. Quan facil sea esto, y qué poco tenga que discurrir, se dexa conocer. Ahora entrarían estos señores en profundos discursos. A la verdad sería demasiado trabajo y aun disparate fatigar sus delicados entendimientos en tales vagatelas, sino con ayre imperioso negarlo todo, con que se sale pronto de la dificultad, y no andar buscándo pensamientos brillantes para que choquen mas bien las especies. Qué buen modo de escribir y mejor de persuadir.

Habiendo encontrado estos señores apoyo á sus precipitadas resoluciones en una memoria que dicen se acababa de publicar en el Diario de historia natural que sale en Francia, la insertan en el suyo, número 469. 470. y 471. Parece ser su Autor el Conde de B... Staroste de Polonia é individuo de varias academias, y que la escribió en Napoles. Antes de empezar la copia previenen al lector, que su Autor es sugeto de instruccion y talento, que es individuo de varias academias, y que el tal escrito es el fruto de su estudio y experiencias hechas en el pais, que se mira como patria de dicho insecto. Con estas prevenciones la cita de lo que dexaron escrito en el número 404 que *solamente era cierta la existencia de la Tarantula* y el estilo declamatorio y arrogancia satisfactoria con que empieza el Staroste su memoria, no es de admirar preocupe los animos de los que no tienen

instruccion en el asunto. Pero sea este caballero lo que se quiera, y lo que juzguen los Diaristas convenientes para deslumbrar mejor al público, sea ó no individuo de Academias, su escrito poca uncion contiene; como dicen los Franceses, que equivale al castellano poco jugo, poca substancia, poco meollo. Es muy insípida la tal produccion. Es seca y no contiene cosa particular. Es pieza indigna de la estampa; no merece la pena de leerla, y menos que ocupe en ella su atencion un filósofo. Solamente se encuentran fastuosas y arrogantes expresiones propias de lo grande de un señor Conde, con que intenta prevenir los animos, para que no crean el *Tarantismo*, tratando de cuentos absurdos quanto se ha escrito de él. ¿Pero qué pruebas alega? ninguna. Solamente se le ha de creer, porque así lo afirma la grandeza del Staroste. Dios guarde á Vmd. muchos años. Toledo y Enero 4. de 1790. B. L. M. de Vmd. Francisco Xavier Cid.

LETRILLA.

*Cantad pastorcillos
canciones sonoras,
que hoy cumple sus años
mi bella pastora.*

Mi dulce zagala,
mi Florida hermosa,
que de aquestos prados
llamamos la Aurora,
y que tanto envidian
las zagalas todas,
hoy con quatro lustros
sus años corona:

Cantad pastorcillos &c.

Las gracias habitan
su faz prodigiosa,
sus ojos hermosos
almas aprisionan;
amor vive en ellos,
dos flores hermosas
hay en sus mexillas,
la risa en su boca:

Cantad pastorcillos &c.

Quando se presenta
sobre aquella loma

llena de gracejo,
pulida y ayrosa,
los páxaros cantan,
los mansos retozan,
el arroyo para,
y el zéfiro sopla:

Cantad pastorcillos &c.

Siempre que da al viento
su voz armoniosa,
corridas las aves
enmudecen todas,
con sus suaves trinos
las almas arroba,
y con sus gorgeos
hechiza al que la oiga:

Cantad pastoreillos &c.

¿Mas ay? los gilgueros,
la calandria hermosa,
el ruiseñor dulce
y las aves todas
van de rama en rama
cantando lisonjas;
¿qué mucho si viene,
por el prado asoma!

Cantad pastorcillos &c.

Ved como el ganado
alegre retoza,
sus saladas manos
como ansiosos toman,
como el mastin nuestro
blandiendo su cola
la alhaga y divierte;
¿qué linda, qué ayrosa!

Cantad pastoreillos &c.

Ved como agradece
fina y magestuosa
su grande modestia
dichas tan notorias.
¿Quién al verla amigos,
no se la apasiona?
¿Quién no la tributa
su amor sin lisonja?

Cantad pastoreillos &c.

Pues en este día
las aves la gorjan
deseando dichas
á Florida hermosa;
yo un apasionado
de sus prendas todas
justo es que os convide
á acción tan forzosa.

Cantad pastorcillos.

*canciones sonoras,
que hoy cumple sus años
mi bella pastora.*

Señor Editor, muy señor mio: las vñas ansias que tengo de que las costumbres de mis semejantes sean en todo rectas y arregladas á los principios de humanidad, me mueven á escribir algunas fabulas, en las cuales, aunque no me acreditaré de un hombre de superior talento, me acreditaré de un ciudadano zeloso del acierto de las operaciones de los otros. Este es el fin que me mueve; no el de aumentar el número de los escritores. Si esta primera agradase al público, y mis ocupaciones me lo permitiesen, daré algunas otras; pero entre tanto siempre quedará de Vmd. su afectísimo servidor Q. S. M. B. El Bachiller Mamerto Martin.

FABULA.

En ciertas casas un gatazo había, que á todos en cazar los excedía, de la despensa oculto en los rincones, era el Atila cruel de los ratones. Mas viendo el amo que de noche hacia los daños que jamas con luz podian, les dexó con cuidado un plato de manjar envenenado. Sale el primer raton, come y rebienta, y con esto á los otros escarmentas; lo qual sabido por el mas anciano, para poder vengarse del tirano, baxó de pena rara mandó que nadie osara al infeliz raton de allí quitarle, aunque alegase ser para enterrarle. Obedecieron todos, y hasta un rato entrose en la despensa el señor gato, que arisbando al cadaver que yacia, de almuerzo le sirvió para aquel día.

Pero luego al momento su ponzoña le daba tal tormento, que al fin murió con rabia y con despecho, pagando así los males que había hecho. ¡Qué suerte tan infesta! ¡qué lamentol! Dios quiera que esto sirva de escarmiento á muchos amos crueles que desean tener criados fieles.